

JORGE CHEN SHAM¹

Invitación del prestidigitador de la palabra

La cámara condena
al que usa los dedos impasibles,
mientras que el gozo se abre paso
y ataca al impávido somnoliento.

Que el encanto toque
a tus puertas frágiles;
que no se olvide
de tus inclinaciones al derroche;
que incite a desempolvar de la memoria
esa comezón que te sube,
obsesionado por la noche en gloria rutilante.

Entonces,
inútil será cualquier excusa pionera.
La palabra surgirá
sin que te pida permiso ni te agrade.

Que el encanto siga golpeando
a tu pecho inconstante;

¹ Catedrático e investigador de la Universidad de Costa Rica, ha publicado numerosos estudios de naturaleza crítica y filológica sobre autores hispanoamericanos. Como poeta, su primer libro es *Nocturnos de mar inacabado* (2011). Estos poemas pertenecen a la primera sección “Al alba de todas las cosas, la palabra”, de su nuevo libro *Conjurios del alba*, de próxima aparición en 2014.

que presencie la maratón
encandilando a los sublevados;
que no apacigue el recuerdo desafortado
de quienes ascienden,
preparados ya para el desorden del verbo.

— Mi ojos se alteran
con las manos espaciales
para que no deje de fluir
el susurro que golpea caviloso...

(Conjuro y reconjuro al Amor-poesía).

Conjuro con los dedos modulantes

*Uno cruza las manos/ contra el pecho,
el otro junta devotamente/ los dedos finos*

ALAÍDE FOPPA.

*“A los ángeles de un viejo cuadro”,
Los dedos de mi mano*

Los sonidos dan forma
al eco de la música en ascenso.
Los dedos ya no tienen un conocimiento abstracto.

Desafortadamente,
las manos se desatan al calor.

Invirtiendo la noche gastada,
el reloj apremia para que las manos atosiguen
el aire parsimonioso,
para que silencien de una vez por todas
sus atropellos cotidianos.

Mariposean las manos que arremolinan los poros,
sedientas están de aquello que las nutre
en estigmático dolor que apremia los sentidos.

Los dedos atosigan
un universo esculpido en carne y sudor.

De 4 a 5 con dedos modulantes proclamo
el reino circundante en anunciación mágica.

Conjuro de diciembre ventoso

En diciembre,
cuando el viento de la mansedumbre
todo lo inunda
y planean las alegrías vulnerables,
como se enquistan en la palabra,
se desatan las manos
para extorsionar la algarabía de las letras.

No hay mayor desempeño permitido
para redondear, bullir, salpicar o destruir.
Las palabras afloran sin que tengan miedo;
están invitadas al convite íntimo
de los que son receptivos,
al calor/ frío que conmueve al iniciado.

El conjuro se vuelve parco entonces
y sobran las palabras,
en ese mar calmo de ensueños ya sin rumbo.